

LOS ERRORES DEL LIBRO DE HUGH THOMAS

DOS CASOS CONCRETOS: LAS BATALLAS DE BRUNETE Y TERUEL

por RAFAEL CASAS DE LA VEGA
Capitán de Caballería del Servicio de Estado Mayor

I. LA BATALLA DE BRUNETE

En torno a nuestra Guerra de Liberación se ha escrito mucho, se ha leído bastante, se ha meditado poco y no se ha estudiado casi nada.

Si hemos de hacer caso de las estimaciones de los especialistas, nuestra guerra ha sido más comentada que cualquiera de las dos guerras mundiales y probablemente más que todos los conflictos posteriores juntos.

El público lector ha acogido este diluvio de papel impreso con acusadas diferencias, aunque puede decirse que en la mayoría de los casos sin excesivo calor. Los comentarios, los folletos, los tratados, las memorias, los epistolarios, han ido añadiendo trabajo para cualquier honesto lector en busca de la verdad. La selva, a menudo, no deja ver los árboles; es decir, la excesiva proliferación dificulta la búsqueda y asimilación del abundante y rico material que yace escondido tras la hojarasca de tan copiosa fronda literaria.

Naturalmente, no todos los libros han seguido igual suerte. Algunos de ellos han gozado de un amplio favor popular, consiguiendo ediciones importantes y repetidas, y unos pocos han llegado a interesar a amplios sectores y a convertirse en motivo de polémicas. La propaganda ha contribuido en muchas ocasiones a conseguir tan excelentes resultados. Con ello no siempre los árboles más conspicuos de la selva han sido los más conocidos, aunque sí puede afirmarse que,

para bien o para mal, las ideas que sobre tan importante acontecimiento se van sedimentando no son siempre las que más responden a la realidad ocurrida en aquellos tres años y en este país que hizo y soportó la guerra. Es más, por una tentación cuantitativa, perfectamente explicable, aunque en modo alguno correcta, se ha puesto de moda tratar de explicar nuestra guerra contrapesando opiniones de gentes de uno y otro bando, para tomar como buenas aquéllas que se encuentran más repetidas en los diversos autores.

Este método de estudio lleva anejos evidentes peligros. Una mentira repetida mil veces no se convierte en verdad. Una campaña propagandística excelente no siempre garantiza la exactitud de su contenido, aunque acredite la habilidad de sus autores en este campo. Un centenar, un millar de obras apasionadas de una u otra parte no dan testimonio real de un hecho, porque lo que por un lado se juzgue como negro, será visto por el otro como blanco; aunque el hecho, evidentemente, no será ni blanco ni negro, ni tampoco será nunca un neutro gris, equidistante de ambos extremos.

Si la labor de recopilación y estudio de libros, folletos y periódicos no se complementa con un cuidadoso estudio de documentos reales de ambos bandos, cometeremos cualquiera de los tres errores tan corrientes en obras de este tipo: dar la razón a uno, dar la razón a otro, o no dársela a ninguno, dejándola sometida a una torpe e injusta aritmética.

Este parece ser el caso de los libros que más impacto han producido en lo que al tema de nuestra guerra se refiere.

Quizá uno de los más comentados y discutidos sea *La guerra civil española*, de Hugh Thomas, a quien, a pesar de su apreciable intento de eclecticismo histórico, ponen en la picota tirios y troyanos, sin que su abundante esfuerzo bibliográfico llegue a impresionar seriamente a nadie.

¿Hay razones para esto último o simplemente nos duele que un extranjero se asome a nuestro solar para hacerse juez de nuestra disputa?

En lugar de contestar a esta pregunta me limitaré a contrastar una parte del libro de Thomas con los documentos de uno y otro bando, debidamente autenticados por las firmas y sellos convenientes, que fueron origen o consecuencia de las acciones que, en la parte del libro que vamos a examinar, tratan de explicarse.

La parte escogida para este contraste es la referente a la batalla de Brunete, a la que el señor Thomas dedica seis páginas (de 385 a 390, edición española, París, Ruedo Ibérico, 1962).

Página 385. El planteamiento que de la batalla se hace es sumamente defectuoso y no sólo por la existencia de errores, como después se verá, sino por la omisión de detalles o circunstancias indispensables para una correcta comprensión del hecho.

En este orden de ideas resalta, en primer lugar, el silenciamiento del principal organizador de la acción, el militar profesional don Vicente Rojo, alma de las tres grandes batallas perdidas (Brunete, Teruel y el Ebro).

Seguidamente, es curioso que un historiador de temas militares desconozca que la batalla tenía un esfuerzo secundario que había de lanzarse contra las posiciones nacionales al Sur de Madrid, y cuya finalidad era establecer contacto con el ataque principal al Este de Brunete, para dejar cercadas las tropas que, como un dogal, cifieron el contorno de la capital desde noviembre de 1936.

Este importantísimo detalle da a la batalla toda su dimensión y explica por sí mismo la inconsistencia básica de las previsiones del mando rojo (1).

En cuanto a los errores antes aludidos parece notable que el señor Thomas desconozca o no diga los números de las Divisiones que integraban el XVIII Cuerpo de Ejército, creado precipitadamente y por mera yuxtaposición de Divisiones para la «discutida ofensiva» (2).

Es igualmente incorrecto dar el número 69 a la División 39, mandada por el «músico Durán» (3).

(1) Sobre la certeza de este dato pueden examinarse los trabajos del comandante Martínez Bande y teniente coronel López Mufiz (*Revista de Historia Militar* núm. 5 y *La batalla de Madrid*); así como las directivas y órdenes que dieron origen a la batalla, y cuyos originales se conservan en el Archivo de la Guerra de Liberación del Servicio Histórico Militar.

(2) Divisiones 10, 15 y 34; después se añade la 45. Estas Grandes Unidades estaban integradas por las siguientes Brigadas:

Div. 10: Brigadas II, XXX bis y CXI.

Div. 15: Brigadas XLII y XV, ambas internacionales.

Div. 34: Brigadas III, XVI y LXVIII.

Div. 45: Brigadas XII y CL, ambas internacionales.

(3) Se forma la 39 con las Brigadas XLIX, LXIX y CXIX. Releva en Quijorna a la División 46, mandada por El Campesino.

Pero más importante que el hecho de que el señor aludido conozca o no determinados detalles, quizá de poca importancia desde su punto de vista, es que afirme, con la natural sorpresa para cualquiera que conozca el terreno y la situación militar del momento, que al «avanzar hacia el tranquilo pueblo de Brunete... quedarán copados todos los atacantes de Madrid por el Oeste»; curiosa manera de copar a nadie mediante el simple avance hacia un tranquilo pueblecito.

Resulta interesante anotar igualmente que en la batalla tomaron parte por el lado rojo nada menos que 33 Brigadas Mixtas (4), de ellas, seis internacionales. Pues bien, el señor Thomas no cita sino tres, la XI, incluida en la 35 División, y las XIII y XV, de la 15 División. Faltan por citar, sólo de las internacionales, la XII y la CL, incluidas en la División 45, mandada por Kleber, y la XIV, que sólo actuó al final de la batalla con importante número de bajas. El número total de Brigadas olvidadas se eleva a la importante cifra de 30; parece demasiado.

(4) Cuadro de las unidades rojas tipo Brigada, División y Cuerpo de Ejército que tomaron parte en la batalla de Brunete :

C. E.	Div.	Brigadas	Días de entrada en combate
V	11	I, IX y C.....	6
	46	X y CI.....	6
	35	XI, XXXII y CVIII.....	7
	39	XLIX, LXIX y CXIX.....	22
	—	LX y XXXIV.....	24
	14	LXX y XCVIII.....	24
XVIII	34	III, XVI y LXVIII.....	9
	10	II, XXX bis y CXI.....	7
	15	XIII y XV.....	7
	45	XII y CL.....	11
	—	CLI.....	21
		XCIV y XCV.....	14
		XXVIII.....	20
		XLIX, LXIX, CXIX y XIV.....	24

RESUMEN: { C. E. V. 15 Brigadas. }
 { C. E. XVIII..... 11 » } Total..... 33 Brigadas.
 { Otras..... 7 » }

La página 385 termina con la afirmación de que la «ofensiva de Brunete, había sido discutida en todos los cafés de la República durante tres meses»; cuando la verdad es que tal ofensiva fue mantenida con el mayor secreto, conforme puede verse en el trabajo del teniente coronel Mateo Marcos, *Un caso concreto de información*, en «Ejército», número 27, mayo 1942.

Página 386. A los pocos renglones aparece un primer error de bulto. No hubo «preparación artillera y aérea», y la 11 División, mandada por Lister, se infiltró profundamente entre las posiciones nacionales y llegó a Brunete sin resistencia apreciable. Pero sería interesante que el señor Thomas explicase congruentemente las semejanzas que aprecia entre este modo de obrar utilizado por Lister en Brunete y «el empleado por los nacionalistas en Bilbao».

Nos deja tranquilos el hecho de que entre los nacionales no figuraran los «irlandeses del general O'Duffy»; creemos que tampoco andaban por allí los jinetes tártaros ni los colonos boers.

Pero no podemos creer que la 12 División de Asensio fuera traída de Guadalajara. En realidad el general Asensio no llega a la zona de Brunete hasta dos días después, y a sus órdenes se crea la que se llamó División Provisional del Guadarrama, que llegó a contar con más del doble de las Unidades con que solían contar por entonces las Divisiones nacionales. Tales Unidades, pertenecientes a diversas Grandes Unidades fueron llevadas de las inmediaciones del frente de Madrid, incluida la cabeza de puente del Jarama (5). Respecto a la 13 División (también «de Guadalajara», como la 150 de que después hablaremos), no fue llevada desde ninguna parte, ya que sus batallones se encontraban en reserva en las zonas inmediatas a la que fue escenario de la batalla (6). La 150 División fue trasladada desde Cáceres a Brunete en un tiempo récord. Ahora bien, pretender que las tres divisiones se encontraban en el campo de batalla «a mediodía» es ignorar en absoluto lo que una División representa en hombres, ganado y material. Y, claro, no saber lo que es una División no es el mejor antecedente para escribir un libro cuyo protagonista es la guerra.

La Legión Cóndor y parte de la artillería pesada fueron enviadas

(5) Esta División llegó a tener 26 Unidades tipo Batallón procedentes de diversas Grandes Unidades.

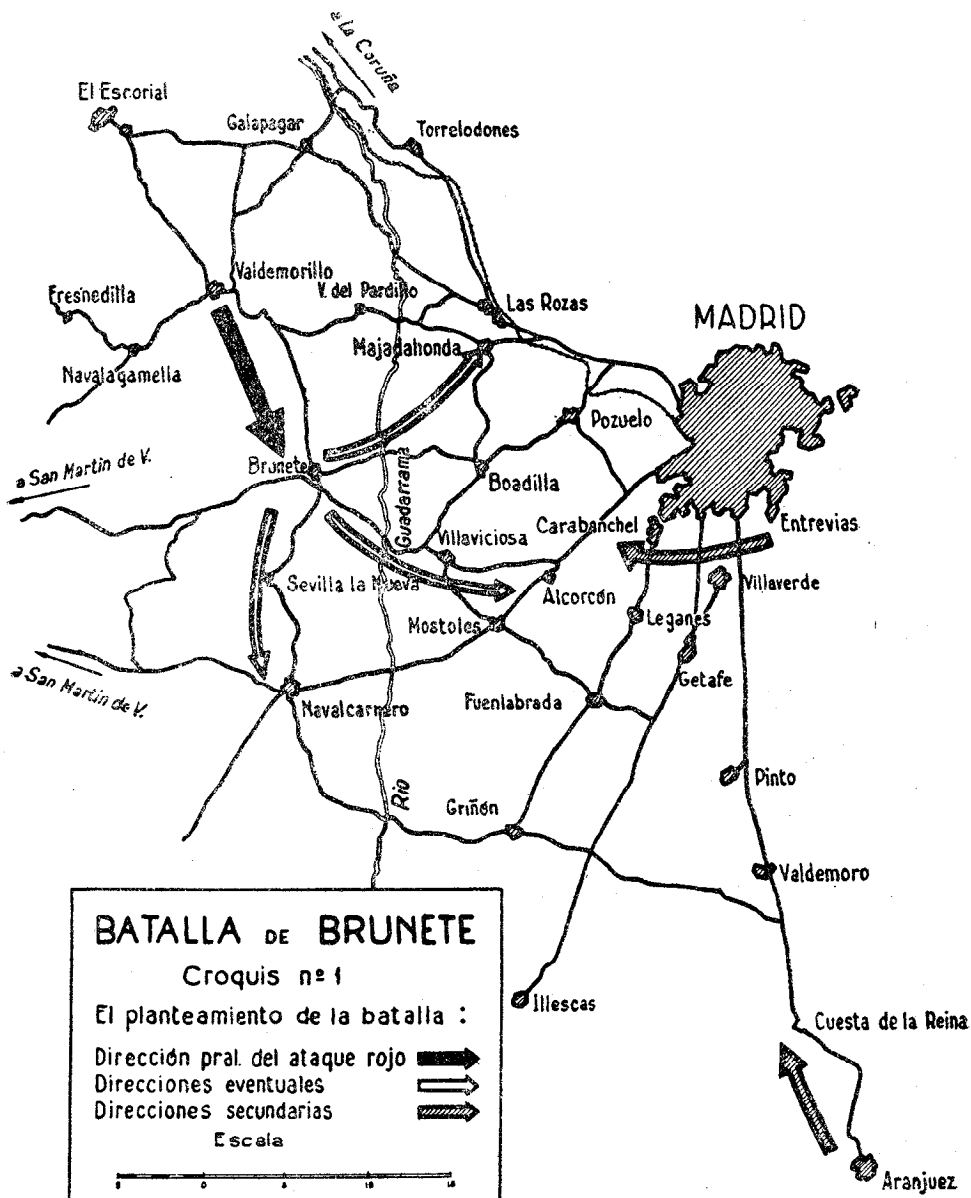
(6) Las primeras Unidades que acuden a la zona atacada son de esta División.





lo más rápidamente posible desde el frente del Norte, aunque resulta malicioso olvidar que no fue sólo la Legión Cóndor la que actuó en Brunete sino también, y sobre todo, las Fuerzas Aéreas nacionales y algunas unidades italianas. Pero en el recuento de «refuerzos» se nota una gran falta. Nada menos que dos Divisiones, esto es, veinticuatro batallones de Infantería, y otras varias unidades que, como las tres Divisiones del XVIII Cuerpo de Ejército rojo, se escapan a la perspicacia investigadora del señor Thomas. Las Divisiones nacionales «olvidadas» son precisamente la 4.^a y 5.^a de Navarra, que aunque por entonces se llamaban Brigadas, tenían los efectivos de aquella Gran Unidad.

Y seguimos con los pequeños errores. Brunete no cayó hacia el mediodía, sino a las 7,30 horas del día 6 de julio. Es decir, a las pocas horas de iniciada la infiltración y, prácticamente, sin resistencia (7).

De nuevo, y siguiendo con su exposición, resalta el escaso conocimiento del autor en relación a las posibilidades de las unidades armadas. Afirma Thomas que la XV Brigada Internacional (anglosajona en gran parte) ataca Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo y Villafranca del Castillo. Una Brigada, señor Thomas, por muy anglosajona que sea, actúa en una única dirección, combinando el fuego y movimiento de sus batallones y unidades de apoyo. Por ello es teóricamente imposible que la Brigada XV actuara (al parecer simultáneamente) contra tres pueblos separados entre sí por distancias del orden de 6 a 8 kilómetros, y dispuestos en forma de triángulo rectángulo. Pero si teóricamente resulta imposible el ataque descrito, históricamente es falso por completo. Villanueva de la Cañada fue atacada por fuerzas de la 34 División, con la ayuda de un Batallón (francés) de la XIII Brigada internacional. Villanueva del Pardillo fue sitiado y ocupado por unidades de la 10 División, con la cooperación de un Batallón (italiano) de la XII Brigada internacional. Por último Villafranca del Castillo fue asediado por fuerzas de la 34 División, pero no fue ocupado, como erróneamente informa más adelante el aludido autor inglés. Naturalmente, esto significa que el primero de los pueblos citados no fue conquistado por el batallón de sus compatriotas, como también gratuitamente afirma, ni que la ocupación se produjera al día siguiente, sino el mismo día del ataque, al atardecer.

(7) Conviene que el señor Thomas consulte, entre otros, el libro de Enrique Lister, Jefe que fue de la 11 División roja (*Nuestra guerra*).



BATALLA DE BRUNETE
 Croquis nº 1
 El planteamiento de la batalla :
 Dirección pral. del ataque rojo 
 Direcciones eventuales 
 Direcciones secundarias 
 Escala


Afirma después, y cita nada menos como autoridad al teniente coronel Miksche, que «ochenta tanques fueron lanzados sin éxito contra Villafranca». Lamento diferir de tan ilustre tratadista. De acuerdo con un estado oficial de reparto de carros de combate el día 17 de julio, resulta que el XVIII Cuerpo de Ejército, atacante de Villafranca, no contaba sino con once vehículos de esta clase, cinco de ellos agregados a la 45 División y seis a la 10. El total de «tanques» a la sazón (cifras oficiales) asignados al Ejército de Maniobra era de 56, de los cuales nada menos que 35 estaban en reserva. Tendremos ocasión de volver sobre otra curiosa cita de Miksche sobre la batalla de Brunete.

Más adelante, afirma que «el 8 de julio, El Campesino... llegó a las primeras casas de Quijorna», y que «al día siguiente, conquistaba el pueblo». No, señor Thomas, no fue tan fácil la conquista de Quijorna ni fue tan tarde el ataque. El Campesino (puede escribirle personalmente si gusta) llegó el día 6 frente a Quijorna y se estrelló ante el pueblo repetidas veces, frente a fuerzas muy inferiores, hasta que un batallón nacional levantó el cerco e hizo posible la salida de gran parte de los defensores y de casi toda la población civil. Que por cierto y según sus propias palabras, no quería volver a ver por sus calles, convertido en héroe comunista, al capataz de las obras de la carretera, que había convivido con ellos años antes y al que conocían bien.

«...Boadilla, constantemente atacada, seguía siendo defendida por Asensio». No, señor mío: Boadilla del Monte no fue constantemente atacada por nadie (8). En sólo una ocasión fuerzas menores de los efectivos de un batallón, acompañados de algunos carros de combate, llegaron a situarse a menos de un kilómetro del pueblo, pero tras un breve combate, se retiraron por donde habían venido. La razón fue la ocupación por parte de los nacionales de las alturas que dominaban el Guadarrama por el Este. Ante el paredón del Vértice Mosquito y el Caserío de Romanillos, se estrellaron los sucesivos y no demasiado decididos asaltos de las Brigadas internacionales XV y XIII (9). La línea de alturas que definen estos puntos dista de

(8) Hay una colección de superponibles del E. M. del Ejército de Maniobra fechados, firmados y sellados en el Cuartel General del mismo, en los que se aprecia que, en líneas generales, los rojos no rebasaron la línea de alturas definida por Mosquito y Romanillos, a una prudente distancia de Boadilla.

(9) Cuyo historial militar en la batalla no fue precisamente brillante. La XV no logró en ningún momento cubrir los objetivos señalados por el mando, y en

Boadilla una distancia del orden de 4 a 6 kilómetros, lo suficiente para poner en cuarentena otra afirmación gratuita: «Tras una violenta lucha en torno a Boadilla...».

Termina la página con otro «errorcillo» sin importancia: «Lister se encontraba a tres kilómetros al Sur de Brunete». No, mister Thomas: Lister estaba en Brunete y sus posiciones más adelantadas a menos de un kilómetro al Sur del pueblo. Que no es igual (10).

Página 387. Esta página, gracias a un gráfico de la batalla, lleva poca linotipia y por ello no tiene sino un grave error: «A continuación hubo una pausa de tres días en la Batalla de Brunete». El 15, 16 y 17 (éstos deben ser los días a los que se refiere) no hubo pausa. En el sector del río Guadarrama se luchó para conseguir una base de partida apropiada para el previsto ataque nacional del día 18 (11).

Por lo demás, esta página abunda en el desbordado entusiasmo y parcialidad del autor por sus paisanos. Cualidades que parecen, en ocasiones, vedarle una visión más de conjunto y objetiva de la batalla.

Página 388. En la descripción del ataque del día 18 se muestra Thomas especialmente desafortunado. Ni Sáenz de Buruaga atacó por la izquierda, ni Asensio por la derecha. Por la izquierda lo hizo la 4.^a Brigada de Navarra y por la derecha, dos días después, la 5.^a (12). El ataque de la izquierda, aunque no tuvo el éxito que se había propuesto, ocupación del Vértice Llanos, logró romper las líneas rojas y encaramarse al cordal del que dicho vértice forma parte. El de la derecha logró dominar la parte Sur, divisoria de aguas entre el Aulencia y el Guadarrama; con ello se pusieron las premisas indispensables para el triunfo final del Ejército nacional. Este hecho

ambas hubo repetidos conatos de insurrección y de evidentes deseos de abandonar la lucha.

(10) Los superponibles que antes se citan dan buena prueba de ello.

(11) En el flanco del Guadarrama se lucha en estos días por la posesión de la importantísima divisoria de aguas entre los ríos Aulencia y Guadarrama. Los nacionales atacan infructuosamente, pero con gran violencia y efectivos, la cota 660 al SE, de Villanueva del Pardillo (días 16 y 17), mientras que los rojos, en análogas condiciones, tratan de ocupar Loma Artillera.

(12) Unidades que, como ya hemos apuntado, desconoce el autor que tomaran parte en la batalla.

fundamental es desconocido por el historiador militar señor Thomas, así como el fracaso de la 15 División (mandada por «Gal», ruso, e integrada por las Brigadas XIII, eslava, y XV, anglosajona) en la más importante misión de la batalla. Ambos hechos, junto con la escasa resistencia de la División del comunista Lister y la ineficacia para el contraataque de la División 14, contribuyendo al deficiente planteamiento realizado por el Estado Mayor Central rojo, dieron lugar al conocido desastre del día de Santiago de 1937, sin olvidar, como es lógico, la acertada dirección y ejecución de las fuerzas nacionales.

Pero no hemos terminado aún. Lo que hemos dicho respecto al ala izquierda y derecha del ataque del día 18, podemos asimismo decirlo del ataque final del día 24. Olvida de nuevo Thomas las Brigadas navarras.

Y por último, echando un cuarto a espaldas a teórico de la táctica, afirma nada menos que Varela ganó la batalla siguiendo los consejos del alemán Von Thoma. Cita para ello al «checo Miksche, que mandaba un grupo de baterías del lado republicano». Dicho señor, Miksche, en su libro *Blitzkrieg* afirma que los «tanques» republicanos no dieron resultado positivo por haber sido utilizados dispersos en apoyo de la infantería. Según Thomas, Varela, «ante la insistencia del alemán Von Thoma, concentró sus «tanques» para lograr un punto táctico de perforación (schwerpunkt)...». Una bonita teoría que, como antes vimos con el ataque a las dos Villanuevas y a Villafranca, no coincide con lo realmente sucedido, ya que (aparte del juicio que pudiera ésto merecer al gran teórico Miksche) los carros empleados por los nacionales en su ataque fueron tres Compañías, de las cuales, dos acompañaron a la 5.ª Brigada navarra (flanco derecho) y la otra fue empleada en el flanco izquierdo de la 13 División. La ruptura se produjo, precisamente, en el flanco derecho de la 13 División, y fue lograda por el empuje de los infantes de Alvarez Entrena y Molero, en conjunción con una distribución apropiada de la potencia de fuego artillero y una masiva acción aérea que no pudieron resistir los hombres del Ejército Popular que ocupaban el fondo de la bolsa, en el que prácticamente estuvieron, como prisioneros, veinte rigurosos días del caluroso verano de 1937.

10059

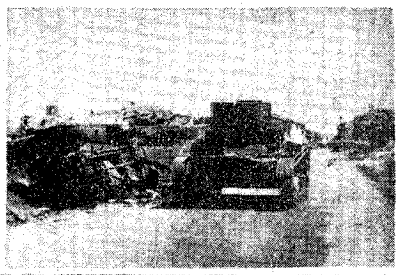
ABC

DIARIO REPUBLICANO DE IZQUIERDAS

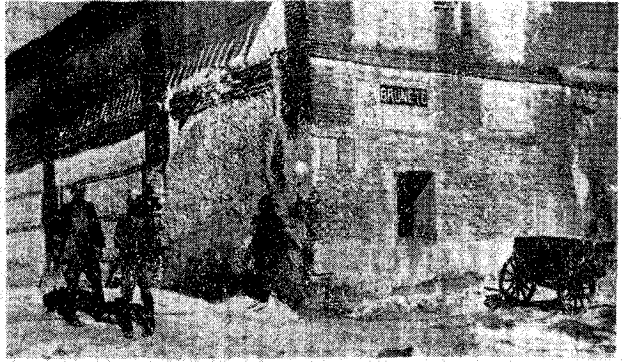
SERVICIO HISTÓRICO MILITAR			
REGISTRO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA			
FECHA	LUGAR	PROVINCIA	COMANDO
25/7/37			



Una de las zonas de Villanueva de la Cañada, después de ser liberada por los soldados de esta columna.



Restos del cuartel general de los facciosos en Villanueva de la Cañada, destruido por nuestros tropas durante el bruto asalto. A la derecha los banqueros del Ejército popular en un momento de su conquista.



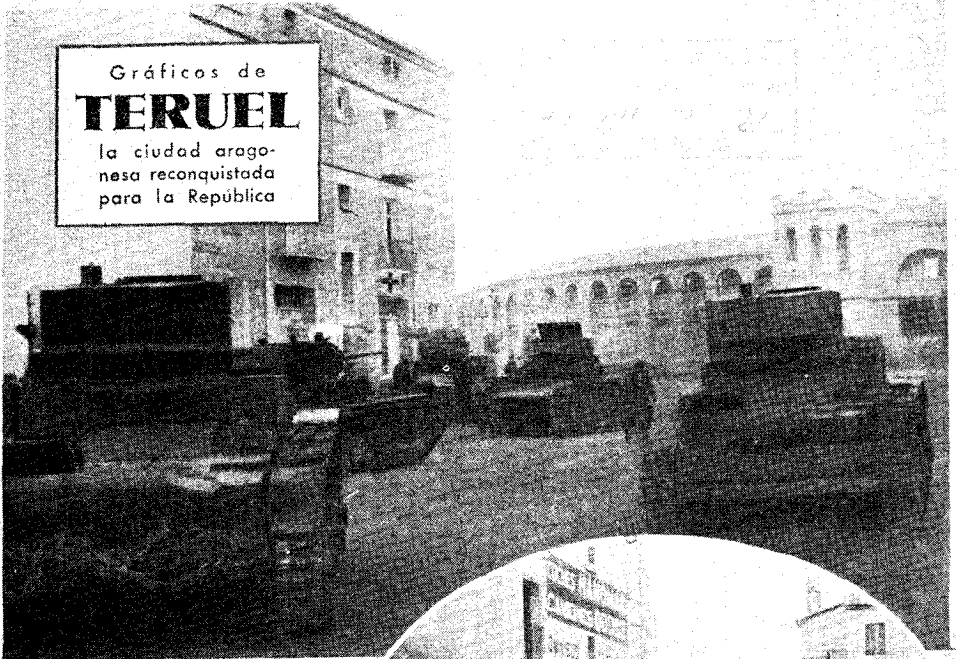
La entrada de Brunete, con la placa que registra el nombre del pueblo, momentos después de ser ocupado por los soldados de la Expedición del Frente Popular.

La ocupación de Villanueva de la Cañada y Brunete, ponderada en la prensa roja como primer éxito ofensivo del ejército popular.

(«ABC» de Madrid del 10 de Julio de 1937)

Gráficos de
TERUEL

la ciudad aragonesa
reconquistada
para la República

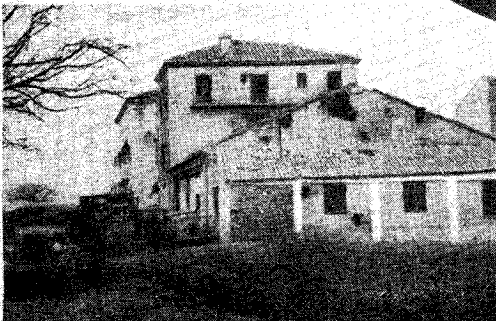


Entrada de los tanques leales en Teruel. Al fondo, la Plaza de Toros, uno de los primeros reductos fascistas que cayeron en nuestro poder.

ABC

DIARIO REPUBLICANO DE IZQUIERDAS

Tanques republicanos en
las calles de la ciudad.



Dos aspectos de los arrabales de Teruel, después de su reconquista. (Fotos Marin.)

La ocupación de Teruel fue celebrada en la prensa roja como el cambio de signo de la guerra, cuando su ejército conquistaba la primera y única capital en toda la campaña.

(«ABC» de Madrid del 28 de diciembre de 1937)

II. LA BATALLA DE TERUEL

En la visión de la batalla de Teruel, Thomas se muestra menos táctico, más precavido. La longitud de las operaciones y la coincidencia en el tiempo con acontecimientos de importancia, le permiten tratar el problema de una forma fragmentaria y, desde luego, mucho más discreta.

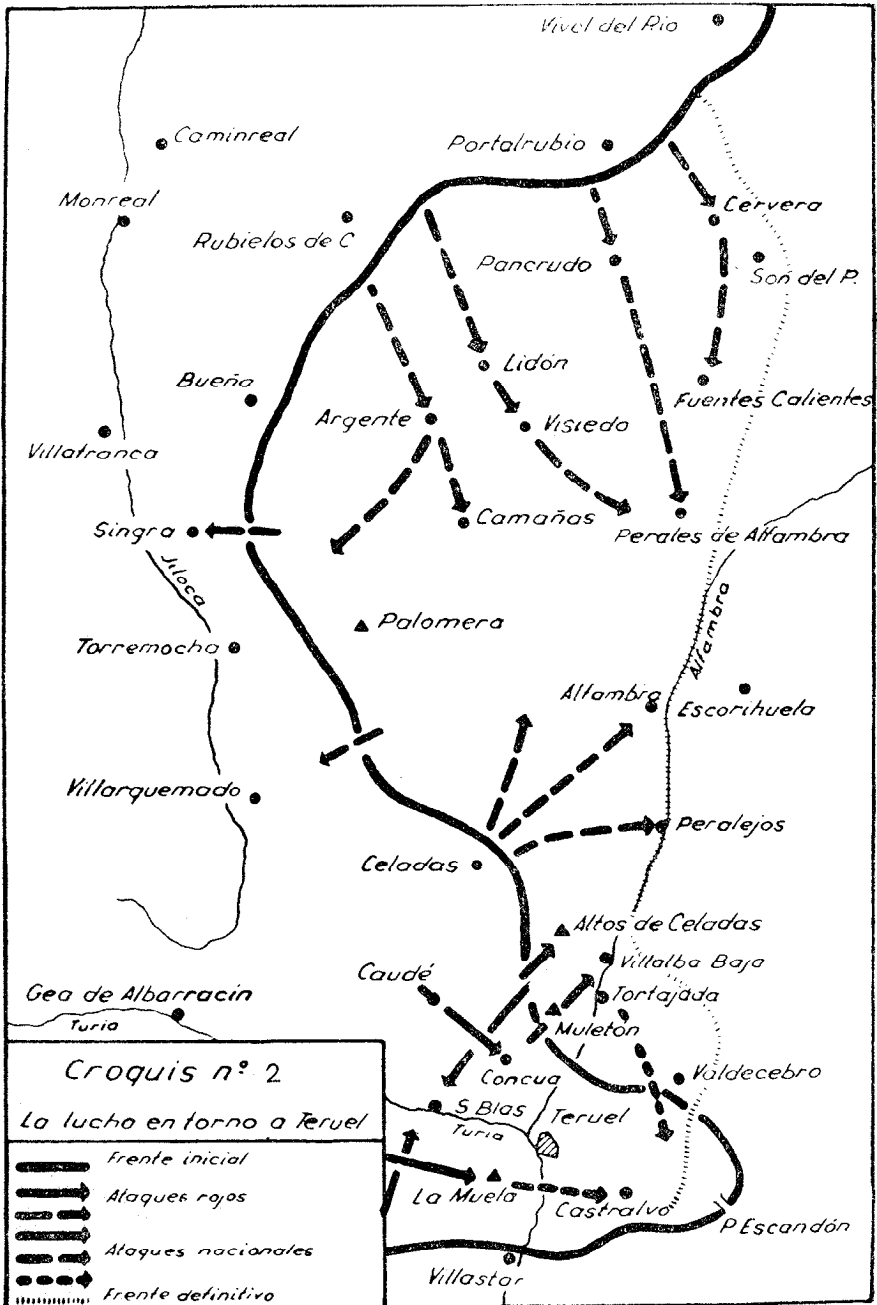
Sin embargo, los errores y las «distracciones» son de manifiesta importancia. Ciertamente que Thomas aduce sus apreciados «testimonios» históricos, recogidos en una revuelta y contradictoria bibliografía; pero, cierto también que nuestro pretendido gran historiador se limita a espigar lo que encuentra más verosímil, o más de acuerdo con sus prejuicios e intereses (al menos en lo táctico, como se probará inmediatamente). Una vez más pone de manifiesto la falta de un proceso científico y desapasionado de análisis de datos convincentes, y, lo que es peor, se limita a hilvanar un conjunto de conclusiones que, lejos de dar una idea de la gran batalla, la hacen aparecer como una serie de combates aislados, sin el nexo preciso para dar al lector cabal idea de su verdadera importancia y sin que se pueda deducir de la exposición un juicio valorativo de su trascendencia en la marcha de las operaciones militares subsiguientes.

Para este estudio he utilizado la edición *Penguin Books*, de 1965, en inglés; la cual parece ser una edición revisada sobre la primera, realizada en 1961.

Página 638. Comienza la narración de la batalla. En ella se establecen una serie de ingeniosas «conclusiones» de carácter muy periodístico, aunque un tanto gratuitas; como —por citar sólo una de ellas—, la presunción de que el sistema de información de los nacionales era pobre al pensar que —en caso de ser atacada— Cataluña sería el centro de la resistencia republicana y no se entregaría (Nota 1, página 638).

Pero entrando en la materia de la batalla propiamente dicha, nos encontramos al final de la misma página con una importante tergiversación.

Textualmente se dice: «El Ejército del Este, a las órdenes de Hernández Sarabia, realizaría la parte fundamental del asalto a Teruel, y habría de ser asistido por el Ejército de Levante.»



La realidad es muy otra. Las grandes Unidades, tipo Cuerpo de Ejército, que intervienen en el cerco y posterior ataque a la ciudad, son tres (XXII, por el Norte; XX, por el Este; y XVIII, por el Sur). Estas tres G. U. s., tendrán cubiertos sus flancos por otros dos Cuerpos (al Norte, derecha, XIII; al Sur, izquierda, por el XIX) y, como reservas, tendrían dos Divisiones al Norte, una Brigada al Este y dos Divisiones al Sur.

El mando de la operación se lo reservó el propio Ministro de Defensa, Indalecio Prieto, secundado, en calidad de Jefe de E. M., por el general Vicente Rojo. El órgano de mando adaptado para la acción fue el Estado Mayor del Ejército de Maniobra.

El mando de las fuerzas inicialmente actuantes quedaba a cargo del coronel Hernández Sarabia, a la sazón Jefe del Ejército de Levante (no del Este, Cataluña; sino de Levante, Valencia).

Ahora bien, las grandes unidades citadas no pertenecían al Ejército de Levante ni al Ejército del Este, como erróneamente dice Thomas. Eran una mezcla de muy diversas procedencias (13) y, en rigor, las mejores del Ejército republicano. Su éxito o fracaso en esta primera ofensiva de importancia, había de repercutir profundamente en el posterior desarrollo de los acontecimientos, de tal manera que en Teruel, por iniciativa roja, se había de decidir inequívocamente la suerte de la guerra, al forzar el encuentro entre las dos grandes masas de maniobra de ambos contendientes.

Página 639. Se afirma en ella escuetamente:

«Las Brigadas Internacionales descansaron durante la primera parte de estas operaciones.»

(13) Procedencia de las Divisiones que intervinieron inicialmente en Teruel:

CE XXII (formado al efecto) (Div. 11: Ejército de Maniobra).

(Div. 25: Ejército de Maniobra).

CE XX (con una Div. propia) (Div. 40: Ejército Levante).

(Div. 68: Ejército Maniobra).

CE XVIII (con 1 Div. propia) (Div. 34: Ejército Maniobra).

(Div. 64: Ejército Levante).

CE XIII (flanco Norte) (Div. 42: Ejército Levante).

CE XIX (flanco Sur) (Div. 41: Ejército Levante).

Reservas flanco Norte (Div. 39: Ejército Levante).

(Div. 35: Ejército Maniobra).

Reservas flanco Sur (Div. 47: Ejército Maniobra).

(Div. 70: Ejército de Maniobra).

Reserva Este. Brigada 87 de la 40 División.

Cierto, descansaron. Pero no con la anuencia del Mando de la operación. Hay una Orden Particular dirigida a la 35 División (14) en la que se le ordena atacar en la zona de Singra (15). La orden, con toda evidencia no se cumple. Parece que, según testimonio de Thomas y con la evidencia del Conde de Atlee (¡Qué pensarían nuestros comunistas y anarquistas de ver a todo un Conde diciendo: «¡proletarios de todos los países, uníos!»!), la XV Brigada estaba por entonces celebrando la visita de importantes personalidades laboristas inglesas.

Al final de mes, y a pesar de otra patética (16) llamada para que acudan al frente, al menos para que se sitúen en la zona Aguatón-Camañas, como se les ordenaba en la orden incumplida de 27 de diciembre, las poderosas Brigadas Internacionales decidieron seguir descansando y recibiendo visitas de propaganda política en la zona de Alcañiz, donde no llegaban las balas de Teruel.

No traduzco lo que en la misma página se dice de Teruel por no irritar a los turolenses, que bastante sufrieron con el cerco de los amigos del Conde Atlee. Pero no quiero pasar por alto el error en que, por copia indiscriminada, incurre Thomas en la nota número 1 de esta página 639. Dice en ella que la 70 División actuaba con el XVIII Cuerpo de Ejército, cosa que no es cierta; asimismo se olvida de citar tres Divisiones y una Brigada que estaban prevenidas como fuerza de reserva (léase la nota número 1) y cuya actuación fue casi inmediata al desencadenamiento de la ofensiva, especialmente las Divisiones 39 y 70 y la Brigada 87 de la División 40 de Carabineros.

Página 640. Dejándose llevar de nuevo por la impulsividad periodística, afirma:

«A las siete en punto de la tarde el cerco era completo.»

Ni aún como figura retórica es admisible tanta precisión horaria. Ni aún en un conferenciante (?) de la Royal Military Academy, Sandhurst. En primer lugar, porque estas cosas son más complicadas que lo que puedan parecerle y, en segundo, porque el XVIII Cuerpo de

(14) La 35 División, mandada por Walter, estaba compuesta en este tiempo por las Brigadas XI y XV, y, de acuerdo con las órdenes recibidas, debía estar preparada para intervenir de un modo inmediato como parte constitutiva que era de las reservas del flanco Norte.

(15) Legajo 779, Carpeta 4. En el Archivo de la Guerra de Liberación (A. G. L.).

(16) Telegrama a la 35 División de fecha 30 de diciembre de 1937.

Ejército no había ocupado Campillo y no lo ocupó hasta el día 16. Con ello, a través de La Muela y el pueblo citado, quedaba abierto un ancho portillo a la zona nacional, como lo demostraron, replegándose sobre ella, algunos elementos cercados en el indicado Campillo.

Más adelante, en la misma página 640, asegura:

«Franco, sin embargo, no decidió hasta el 23 de diciembre suspender la ofensiva de Guadalajara...»

De nuevo el impulsivo periodista se impone al sesudo historiador. ¿Cómo ha logrado saber el señor Thomas en qué preciso momento decidió el General Franco abandonar sus proyectos ofensivos en Guadalajara? En un libro tan «científico» como el que Thomas ha decidido escribir, no se pueden decir estas cosas. Es comprensible el desliz en un editorialista violento o en un reportero oportunista. También es admisible, y hasta resulta gracioso, en una novela, tipo Western. Pero no en un libro que quiere ser serio.

No es fácil averiguar cuándo un hombre, tan hermético (gracias a Dios) como el Generalísimo Franco, adoptó tal o cual decisión. Pero sí es posible buscar los datos convenientes para saber cuándo puso su decisión en práctica.

Resulta que el primer documento oficial (17) en que se ordena el ataque para levantar el cerco de Teruel está fechado en Medinaceli, a las doce horas treinta y cinco minutos del día 22 de diciembre de 1937, y está firmada por F. Franco. Empieza el documento diciendo:

«Estimo de la máxima urgencia atacar a fondo y poniendo en ello el máximo esfuerzo para llegar a Teruel...»

Después, en el contexto, se exponen las fuerzas que van a realizar el ataque, su articulación, sus zonas de despliegue, sus direcciones de esfuerzo, etc. Un documento complicado, como se ve, que requiere horas o días de trabajo. Un documento que, sintomáticamente, está firmado en Medinaceli, al lado geográficamente de la zona de operaciones. Es probable, pues, que el General Franco hubiera pensado antes seriamente en el problema y hubiera, como consecuencia, decidido el ataque antes, bastante antes, del día 23.

Pero no es esto todo, ni mucho menos. El traslado de unidades al frente de Teruel se inicia el día 15, el mismo día del ataque rojo, y dura a lo largo de los últimos días de diciembre de 1937 y primeros de enero de 1938. Para la acumulación de las fuerzas necesarias

(17) Legajo 372, Carpeta 36. En el A. G. L.: «Directiva sobre las operaciones para liberar Teruel».

para levantar el cerco no disponían los nacionales de otra vía de comunicación que la carretera y ferrocarril Zaragoza-Teruel. El rendimiento de estas comunicaciones, dominadas en largos trayectos por las posiciones rojas en Sierra Palomera, era inferior al normal. En estas condiciones la operación debía de ser forzosamente premiosa y mucho más lenta de lo que convenía.

No obstante, el día 16 un telegrama da cuenta de que estaban ya en contacto con el enemigo tres Batallones, una Compañía y dos Baterías (además de las fuerzas que con anterioridad guardaban la línea en la parte no ocupada por el enemigo); asimismo daba cuenta de la llegada de seis Batallones y una Batería (18), e informaba de la salida de Cariñena de otras seis Unidades tipo Batallón. El mismo día 16 hay una Orden del Cuartel General del Generalísimo al General Jefe del Ejército del Norte, disponiendo que la 81 División fuera trasladada en camiones a Cella. Y también en dicho día se inició el movimiento de varios grupos Antiaéreos de 88 y 75 mm. El 17 se crean el Cuerpo de Ejército de Aranda (Norte del Turia) con restos Div. 52, 3 Bons. de la 53, 3 Bons. de la 84 y la Div. 81; y el de Varela (Sur del Turia) con las Divisiones 1 y 61. El 18 se envía a Teruel la Agrupación de Carros del General Yagüe. El 19 se trasladan las Divisiones 62 y 82 con su Artillería, más dos Grupos de tres baterías de 155, tres Baterías de 105 y dos de 65. El 20 se mandan las Divisiones 1.^a, 61 y 64.

Como se ve, en los días que siguen al 15 se produce un intensísimo tráfico por las dos vías disponibles para concentrar, en un plazo mínimo, una masa de maniobra suficiente para contestar a la ofensiva roja con una aceptación plena de la batalla planteada. Todo ello es mucho más que un indicio de que la decisión estaba tomada mucho antes de lo que gratuitamente afirma Thomas.

Para terminar con la página 640 conviene advertir a éste y otros historiadores de nuestra guerra, que en ésta, como en todas las ocasiones, el General Franco tuvo siempre más en cuenta las conveniencias nacionales y los dictados del honor que los consejos o las críticas extranjeras de uno u otro bando. Recuerden siempre el Alcázar de Toledo y saquen verdaderas consecuencias.

Página 641. Dice Thomas que las tropas de Varela y Aranda... «... Eran protegidas por la Legión Cóndor.»

Sí, cierto, pero sólo en parte. La Legión Cóndor, alemana, apo-

(18) Media Brigada de la 53 y media Brigada de la 84.

varía sólo a Varela; mientras a Aranda le apoyaría la Brigada Aérea Hispana. Esto en lo que se refiere a las operaciones entre el 23 y el 27 de diciembre. Posteriormente, en la Instrucción General número 5 sobre actuación de la aviación de cooperación, se dan normas en las que, junto a la Legión Cóndor, aparece la Brigada Aérea Hispana y la Aviación Legionaria, como «Aviación Independiente», además de tres grupos y una Escuadrilla, dotados de diverso material como «Aviación de Cooperación». La alusión de Thomas bien puede considerarse, en consecuencia, insuficiente, cuando no un tanto tendenciosa.

La página 641 continúa informándonos así:


«Los Ejércitos de la República, formados por ex milicianos, actuaban como un ejército formidable y disciplinado.»

Pues tampoco. Eran mucho mejores que antes de la creación del Ejército Popular, pero no eran «formidables» y menos aún «disciplinados». Y no eran formidables porque, cuando sus adversarios reunieron las fuerzas precisas, los hicieron abandonar las posiciones ocupadas por infiltración y masiva superioridad de medios. Pero menos aún eran disciplinados, ya que los jefes de las Grandes Unidades (entre ellas la 35, internacional, y la 11, comunista), se negaron varias veces a cumplir las órdenes. Los soldados de la 68 y los carabineros de la 40 huyeron vergoñosamente en la tarde del día 31 (19) y sin que nadie les persiguiera. Lo mismo sucedió con los anarquistas de la 25 División y con los hombres de la 81 Brigada. Lo mismo hubo de pasar más tarde con otras Unidades. Al parecer, fue frecuente el castigo máximo por cobardía. Hay órdenes en que se da cuenta de haber tenido que fusilar seis individuos (20) y hay un parte, firmado por el Mayor Nieto en el que se comunica al mando que 42 hombres fueron pasados por las armas por negarse a combatir (21) todo esto, con robos y otras

(19) Del parte del Comisario del XXII CE. Refiriéndose al día 31 de diciembre 37, dice: «Fuerzas de diversas unidades abandonaron sus posiciones sin motivo que lo justificase. La 68 División abandonó completamente sus líneas y la 40 desguarnece por completo Teruel... A las siete de la tarde se hallaba Teruel completamente abandonado» (Legajo 1013, Carpeta 19, A. G. L.).

(20) Orden general del Ejército de Maniobra de 31 de diciembre de 1937 encontrada en una orden del XIX CE el día 2 de enero de 1938 (Legajo 1004, Carpeta 2, A. G. L.).

(21) El día 20 de enero de 1938 el Jefe de la 40 División, Mayor Nieto, da cuenta al Jefe del Ejército de Levante de haber fusilado 42 hombres, sin formación de causa, y procesado a otros 80, por negarse a obedecer las órdenes de volver


 REPUBLICA ESPAÑOLA
 V.º Cuerpo del Ejército del Centro
 35 División - Estado Mayor

012

Sección... 3ª

Núm... 35

En conséquence des difficultés de liaison
 téléphonique, je vous demande de tirer sur
 les concentrations ennemies sans attendre mes
 ordres spéciaux. Il faut battre surtout la
region au Nord et du Nord-Ouest du Muleton et les cotes:
 1102, 1099, 1076, 1142 et 1100.
 Fait au P.C., le 18 Janvier à 14 heures 1938.
 LE GENERAL COMMANDANT DE LA 35e DIVISION
 D'ordre de S.E.
 LE CHEF D'ETAT-MAJOR

Walter

Au Commandant AGARD, COMMANDANT DE L'ARTILLERIE DU SECTEUR

Batalla de Teruel. Petición de fuego en francés al comandante Agard, jefe de artillería de la 35 División, mandada por el «general Walter», polaco del ejército soviético, cuyo nombre era Karel Swierzewski.

(Archivo del Servicio Histórico Militar.)

pequeñeces (22). Más adelante, en la misma página 641, indica que los «nacionalistas sufrieron más por el frío a causa de no poseer fábricas textiles...».

Es difícil saber quien sufre más o menos. Pero hay evidencia de que los milicianos de la 25 División estaban mal de calzado y de prendas de abrigo (23). Igualmente la hay de que el Gobierno republicano exigía a los movilizados llevar determinadas prendas de vestuario y equipo. Finalmente, los moros no tenían mejor ni peor vestuario de invierno que sus compañeros, y, según autorizadas opiniones, se daban en ellos menor número de congelaciones (24) que en otras tropas, probablemente por no ingerir bebidas alcohólicas.

La página termina diciendo:

«Prieto había insistido que los paisanos que estaban con los nacionalistas no fueran dañados. Esto excluyó el uso de grandes minas subterráneas.»

Lo primero es cierto. Lo dijo el Ministro de Defensa repetidas veces. Lo segundo, la que había de ser consecuencia, no lo fue tanto. Mediante minas fueron volados, entre otros, los siguientes edificios: Seminario, iglesia de Santiago, Banco de España, Convento de Santa

al frente. El fusilamiento tuvo lugar en Rubielos de Mora (Legajo 781, Carpeta 2. A. G. L.).

(22) En el parte-informe que da el Comisario del Regimiento de Caballería número 8, afecto al XVIII CE, se dice, refiriéndose al pueblo de Campillo, saqueado tras su ocupación por la 81 Brigada Mixta: «En cuatro horas el pueblo era un caos; cada individuo cogía lo que le apetecía: unos, un cerdo; otros, colgaduras de gallinas y conejos; otros, muebles, ropas y objetos de las viviendas».

Más adelante, refiriéndose al también ocupado pueblo de Villastar, dice: «Ocurrió algo muy parecido a lo de Campillo... Le pidieron ayuda «para que acabase el saqueo que estaban llevando a cabo unos soldados que se decían de Intendencia»..., «con autorización del Comisario de la 57 Brigada Mixta, Amadeo Roig...» (Legajo 787, Carpeta 6, A. G. L.).

(23) En el Parte de Guerra del Comisario de la 25 División, correspondiente al día 4 de enero de 1938, se dice, refiriéndose a su personal: «No han podido cambiarse de ropas porque carecían de mudas»... «La suciedad y la miseria empiezan a hacer presa en ellos de un modo alarmante»... «El calzado está deshecho. Muchos soldados van descalzos o con los pies envueltos en trozos de saco». Hay bajas por enfermedad, incluso algunas defunciones por el frío (Legajo 1013, Carpeta 5, A. G. L.).

(24) Comentario del actual Teniente General Alonso Alonso, que en Teruel, siendo Teniente Coronel habilitado, mandaba un Regimiento compuesto por un Tabor de Ifni Sahara (saharauis), un Tabor de Melilla (marroquies) y una Bandera de la Legión (españoles en casi su totalidad).

Clara, Gobierno Civil, Casino-hospital... En muchos de ellos murió aprisionado personal civil. En el Casino fueron aplastados gran número de heridos, algunos de los cuales (hasta unos 20) pertenecían al Ejército Popular.

Página 642. Asegura que el día 1 de enero de 1938, los defensores del Convento y del Hospital «estaban muertos». Realmente el Convento (de Santa Clara) y el Hospital (de la Asunción) fueron los reductos que se mantuvieron hasta última hora, y, naturalmente si había gente viva los días 7 y 8 la habría también el 1. Da la impresión de que el señor Thomas no se ha tomado la molestia de consultar un mapa de la ciudad, y que se arma mucho lío con los toponímicos españoles.

Así sucede que hace caer prisioneros juntamente al Coronel Rey D'Harcourt y al Obispo de Teruel. Realmente estos dos señores, ambos fusilados por el Ejército de la República al año siguiente, cosa que se le escapa decir al señor Thomas, estuvieron en reductos diferentes. El Coronel mandaba la Comandancia y los edificios anejos. El Obispo estaba en el Seminario y, cuando fue derruido éste, en el Convento de Santa Clara.

Página 645. Aquí incurre nuestro popular historiador en una exageración análoga a la cometida al hablar de la Aviación. Allí decía que la Legión Cóndor apoyaba a Varela y Aranda en los últimos días de diciembre. Bien, pues aquí proclama que fue la Artillería pesada italiana la que preparó el camino a los infantes nacionales el día 17 de enero. Como en otras ocasiones, está mal informado. La masa de Artillería nacional en esta ocasión era del orden de unos 31 Grupos, con un centenar de Baterías. La Artillería Legionaria, o italiana, contaba con 8 Grupos, con 23 Baterías en total. La desproporción es, como se ve, enorme. Fue una importante ayuda la de los italianos, pero no fue decisiva. Además estaba perfectamente contrapesada en el bando opuesto.

El otro importante tropiezo de la página 645 está en que «Lentamente los republicanos continuaron su retirada y perdieron las alturas de La Muela».

Aparte de que la retirada fue algo más violenta de lo que la palabra «slowly» significa, resulta que los internacionales no defendían La Muela, sino que estaban embebidos en el sostenimiento del macizo

del Alto de las Celadas-El Mulatón, que fue perdido por causa de los golpes de la 5.^a División (Navarra), aunque, eso sí, defendido con valor y energía y con el apoyo de otras tres Brigadas españolas. Lo que es lamentable es que la toponimia siga siendo un problema para Thomas. ¿Ha mirado el plano de la región?

Página 648. Vamos ahora con la penúltima de esta «long story».

En ella, nada más empezar, un tropiezo cronológico. La batalla del Alfambra no empezó el 7, sino el 5 de febrero, como luego puede deducirse si se sigue leyendo el texto; ya que se afirma que tal batalla terminó el 7 y duró dos días. ¿Hay que regañar al corrector de pruebas de los *Penguin Books*? Ahora bien, lo que no es cierto es que «...la victoria se obtuvo antes de que Hernández Sarabia hubiese podido mandar refuerzos».

No señor. Mandó, que yo sepa, una División y una Brigada, pero no sirvieron de gran cosa.

¡Ah!, como de costumbre, se le olvida la 5.^a de Navarra.

Página 649. Y para terminar, unos errorcillos de la página 649:

El primero es que no fue Yagüe, sino Aranda, quien cruzó el Alfambra (concretamente la 13 y la 84 División). El segundo es que este movimiento, con ruptura, no se parece en nada a la infiltración inicial de la 11 División Lister. Por muy paisano que se sea, no parece difícil entender la diferencia. El tercero es que Hernández Sarabia en esta ocasión no mandó retirarse a nadie, antes al contrario, el General Rojo, que era quien de verdad mandaba, ordenó varios contraataques sin resultado.

Después de todo lo dicho, cuya verificación documental legítima puede verse en el citado Archivo del Servicio Histórico Militar, y teniendo en cuenta que uno de los principales méritos atribuidos a la obra de Thomas es su información militar, resulta difícil comprender su enorme éxito de público, a no ser que tengamos en cuenta el impacto de la propaganda en nuestro mundo. Acerca de nuestra Guerra de Liberación, se ha meditado poco y no se ha estudiado casi nada. A pesar de los 15.000 ó más títulos publicados.

La materia es importante y trascendente... Manos a la obra.